

Fronteras entre la realidad y la utopía, entre el ámbito rural y urbano, entre tradición, cultura y evolución...Pueblos frontera entre la noche y el día, la luz y la oscuridad, separados de la civilización, de la calidez de las ciudades y las comodidades de un invierno en Madrid, pueblos abandonados. Un camino pedregoso y árboles a los lados que lo acompañan hasta el cúmulo de casas, antes hogares, en las que todavía es visible una parte de ellas que el tiempo no ha terminado por derruir. Es triste mirar letreros que rezan "Panadería" y percibir solamente el olor de la fría ausencia. Solo hay en la plaza tres hombres mayores que conversan entre ellos y a parte de ellos la única vida observable son gatos que se zarandean solitarios por los tejados. Las cortinas cerradas dejan entrever resquicios de lámparas de débil luz por las ranuras. Recorremos las callejuelas de Fuentelapeña(Zamora), vacío de recuerdos y presencia.

La despoblación está siendo devastadora, las condiciones en las que se ha de vivir en ellos son pésimas (sobre todo en invierno), los hijos y nietos de los supervivientes que resisten al pie del cañón, tiempo a que marcharon a las ciudades para poder encontrar alguna ocupación. Estas localidades necesitan repoblarse para no morir. Hay comarcas que sufren despoblación al nivel de Siberia, siendo convertidas en verdaderos desiertos demográficos. Pueblos que se encuentran totalmente aislados, sin tiendas, médicos ni colegios. Las únicas opciones de trabajo son la ganadería, la agricultura y el turismo rural (solo por temporadas). Se ofrecen viviendas gratis, subvenciones, políticas de movilidad... Pero aun así el mayor problema de todo esto es el trabajo, cuya situación ahora mismo en España no es la ideal y mucha gente no está dispuesta a abandonar el sueldo que le da de comer para iniciarse en una aventura por el campo. ¿Cómo se pretende entonces repoblar los pueblos? Particularmente no creo que sea algo fácil, sobre todo si esta causa es secundaria, no se apoya, y la única iniciativa es la de los alcaldes y ciudadanos desamparados para no tener que cerrar sus escuelas, o diferentes centros sociales. No solo se tiene dificultades por la naturaleza de la situación, sino que además las grandes instituciones con poder para mover los hilos de todo, añaden impedimentos. Sieso de Jaca es una localidad del municipio de Caldearenas en el Alto Gállego, provincia de Huesca, Aragón. Empezó a ser repoblado por segunda vez en 2005 por un grupo de personas que rehabilitan las edificaciones respetando la arquitectura popular de la zona. Actualmente viven unas quince personas entre las que se encuentran varias familias con hijos pequeños. Sin embargo oficialmente según el INE vive un único habitante censado. En 2015 una veintena de vecinos de Sieso se presentaron en las dependencias del Ayuntamiento de Caldearenas, por cuarta vez, para inscribirse en el padrón municipal, pero se encontraron las instalaciones cerradas. Al no estar empadronados en el municipio estas familias no tienen derecho a votar, a elegir a sus representantes, ni a ciertos servicios municipales, a pesar de haber estado allí viviendo durante diez años. Como este ejemplo tenemos muchos más y de diferente índole como el problema del embalse de Yesa.

Apreciemos las calles sin asfaltar, el olor a chimenea, la naturaleza. Cuidemos de la tradición, de la cultura, no las dejemos morir...No dejemos morir a los recuerdos, cuidemos nuestros pueblos, pensemos en ellos.